

Opinión

Simientes

DANIEL FUENTES GONZÁLEZ

Estos renglones que hoy me traen aquí tienen que ver con un ruego y dos renunciaciones. El ruego viene de finales de enero de 2003; Pedro Molina presidía su última sesión de Consejo de Gobierno de la Universidad de Almería como Rector Accidental. Cuando llegó el último punto del orden del día (Ruegos y preguntas) rogué que constase mi felicitación al profesor Molina por la labor realizada en tan corto tiempo de mandato circunstancial. Se habían desbloqueado asuntos muy importantes en la gestión universitaria y a mi modo de ver se percibieron detalles muy interesantes. Además rogué que constase mi deseo de que en el menor período de tiempo posible se convirtiera en el Rector de nuestra universidad, pero ya sin accidentes. De alguna forma, yo lancé mi tiralíneas para un futuro, aunque para muchos fue una caja de Pandora. ¿Por qué motivo expresé, y sigo haciéndolo, ese planteamiento de cambio? Sencillamente creo que el trabajo en un cargo electo desgasta, erosiona y puede llegar a corromper, sobre todo cuando el elegido se esfuerza por el cargo. Y siento de verdad que ha sido el caso de Alfredo Martínez Almécija. Cuando se lleva mucho tiempo suele pervertirse esa relación y es el cargo el que empieza a trabajar para la persona, para su círculo selecto, frecuentemente servicial, sumiso y obsequioso. Como quiera que sea, el mismo Alfredo Martínez Almécija me ha confesado que nunca pensó en una nueva reelección, lo que sin duda es una buena noticia, para la UAL; y barrunto que para él. Es menester que esa confesión de la renuncia sea verdad. La democracia representativa es machacona y convierte a personas muy sencillas y campechanas en seres ladinos que saben decir sí para luego hacer justamente lo contrario. En este tiempo entre electoral podríamos enredarnos en el descubrimiento de las flaquezas y gordezcas respectivas para que las convivencias venideras sean más o menos encanalladas y justicieras. Podríamos interesarnos sólo por los libros, pero interesarse sólo por ellos sería no necesitar a nadie, y eso me da miedo. Podríamos seguramente seguir dormitando alrededor de una universidad gestionaria, menos valiente que antaño, probablemente con una verdad tendida por exhausta y agotada..., pero entretanto surge -una vez más- otra renuncia.

La repetida renuncia del alumnado a la hora de votar constituye uno de los aspectos más llamativos de los procesos electorales universitarios. En estos comicios que vote un 10 % es celebrado como un éxito de participación. Muchísimos estudiantes, no obstante, desconocían hasta el hecho mismo de la convocatoria electoral, a claustro en este caso reciente. Lo peor de todo no es tanto esa ignorancia, sino la misma legítima renuncia a esos derechos. Modestamente percibo que para buena parte del alumnado las elecciones son los papeles legitimadores del politiquero y nunca resuelven sus problemas: Al final cada cual va a lo suyo y cuando tienes un problema, nadie te ayuda a resolverlo, oigo ahora y oía -y aún decía- cuando era estudiante. Desde estas circunstancias cualquiera está capacitado, no vayamos a negarlo, para pensar que se ha arrasado entre los estudiantes, aún cuando un exiguo porcentaje haya echado el voto en la urna. Alguna vez, que digo yo, habrá de plantearse por qué se produce esta renuncia del alumnado y qué parte de responsabilidad pueda tener cada colectivo. La lucha por el voto ha costado muchos sufrimientos, como si lo más hermoso costara la vida; pero con esa renuncia lo malo nos golpea de pronto. Para mí trabajar en la universidad es algo muy hermoso. Es como si cada septiembre tuviéramos miles de nuevas semillas, que piden paciencia e ilusión, nunca suficientes, porque como en la canción Es importante desde un niño hasta el largo de un vestido.

Profesor de Lingüística General en la Ual